

# LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA Y LA MEMORIA DE LA DICTADURA

*Dolores Cabra Loreda*  
*Secretaria General de la Asociación*  
*Archivo Guerra y Exilio (AGE)*

Uno de los problemas más interesantes de la actualidad española es el de la perspectiva con la que contemplamos la pasada dictadura las generaciones que la vivimos y las que han nacido posteriormente. Para los que nos criamos en ese triste periodo de nuestra historia, tanto en el interior como en el exilio, la referencia permanente fue y sigue siendo esencialmente la propia guerra civil y no la dictadura, si bien la vivencia que permanece en nuestra historia personal es la de la dictadura, no la de la guerra, pues la mayoría de los que hoy somos hijos de aquellos tiempos o no la vivimos o la vivimos en nuestra ya lejana niñez. ¿Por qué se ha producido esa extraña dicotomía? ¿Qué ha ocultado en nuestra memoria, en nuestra historia, la vivencia más oscura de nuestras vidas?

La respuesta no es singular y las causas son múltiples y coincidentes. No es sólo por causa de una transición hecha crudamente a favor del mantenimiento de los privilegios y el estatus de la derecha tradicional y de los herederos de la vieja dictadura, herencia que por tanto se ha hecho inexorablemente extensiva a todos; ni es sólo por causa de la fortísima presión intelectual y moral de tantos años de dictadura, y que les permitió escribir a ellos la historia reciente de España borrándonos cuidadosamente y eliminando toda presencia de una verdadera intelectualidad y de una elevada clase política exiliada o encarcelada y siempre censurada. No es tampoco lo menos importante la acción de los propios partidos de oposición enormemente débiles y alejados de los grandes movimientos sociales de esos años a excepción del Partido Comunista (PCE), que resultaba ser la clave para la instauración de un régimen de libertades. En su caso el problema era su permanente crisis desde la derrota del 39 que le llevaba a vivir con una trágica y penosa dicotomía ideológica y por ende política: por un lado se alentaba una supuesta revolución o al menos una radical ruptura con la vieja dictadura, fomentando ilusiones de cambios profundos para las clases desfavorecidas, y por otro se tenía como objetivo el establecimiento de un sistema parlamentario donde el propio PCE contase simplemente como una influyente minoría, al lado de un poderoso Partido Socialista (PSOE) y de una derecha supuestamente “civilizada”.

Al final de la dictadura la situación no podía ser más que lamentable: estaba liquidado el movimiento libertario por su vieja burocracia, tantas veces dedicada a su propia autodestrucción, era inexistente en el interior y casi en el exterior el PSOE, y una exuberante izquierda comunista resultaba incapaz de ofrecer una alternativa consistente, y tenía como objetivo real repetir con alambicadas variantes la táctica del PCE y cultivar la rigidez leninista en unos mecanismos organizativos que de simples instrumentos pasaban a ser en la práctica objetivos en sí mismos. Así las cosas la imagen de aquellos años de lucha no puede ser más desastrosa: innumerables y continuas bajas a manos de una policía y una Guardia Civil implacables y la angustiosa sensación de marchar a la deriva y sin saber a ciencia cierta a dónde se pretendía conducir a un enérgico movimiento obrero en continua agitación. Sólo los grandes partidos nacionalistas vasco y catalán sabían a dónde querían marchar y sus consignas eran incorporadas por toda la izquierda en vez de ser las consignas de la izquierda las que atrajesen al movimiento nacionalista.

Pero no es posible dejar de lado el hecho de que la oposición atravesó toda la dictadura teniendo como eje de su acción las consignas y estrategia del PCE, y éste aplicó un esquema rígido que teniendo un fondo que toda la oposición podía considerar aceptable tenía, sin embargo, aspectos esenciales que lo convertían en impracticable. En primer lugar estaba la nula fiabilidad que a los demás partidos les inspiraba el PCE. Ni socialistas, ni anarquistas, ni la izquierda marxista, ni los nacionalistas confiaban en cerrar pactos con un Partido Comunista del cual no sólo sospechaban que no cumpliría a medio y largo plazo, sino que además podía utilizar exclusivamente a su favor. Esto vició todas las relaciones de la oposición a lo largo de la dictadura pues no podía haber alternativa mayoritariamente aceptable sin el PCE y prácticamente nadie estaba dispuesto a pasar mas que circunstancialmente por sus propuestas de alianza.

Por otra parte, el análisis social y económico elaborado por el partido pecaba de un esquematismo abiertamente alejado de la realidad que, aún cuando hasta sus propios militantes del interior advertían que era insensato, la cúpula se negaba a considerar. Era evidente para todos que no tenía sentido hablar a la sociedad española de los años de la dictadura de algo tan extraño como de "restos de feudalismo". Y era absurdo no ver la trama de tejido sólido de intereses económicos tradicionales en toda sociedad capitalista que abarcaba la totalidad de la estructura económica española. Creer que sólo una ridícula minoría de mafiosos y señoritos sostenía la dictadura y que los intereses de todos los demás sectores de la sociedad eran coincidentes en la necesidad de una democracia política —y por tanto se aliarían con un duro y resistente movimiento obrero para eliminar a Franco— era vivir en la inopia y creer sólo en los pactos de cúpulas y dirigentes políticos. Todos en el interior sabíamos que grandes capas sociales bien situadas económicamente eran el sostén real de la dictadura y que nada les inspiraba más pánico que el movimiento obrero y el propio PCE. Sabíamos que nada podíamos esperar de esas capas poderosas política y económicamente mas que represión y que el férreo aparato represivo en todo caso sólo podía ser enfrenta-

do por quienes vivían en la desesperación, la pobreza y la miseria y tenían bien incorporada una sólida tradición de lucha.

El final tuvo entonces que ser el que fue. Un movimiento exhausto tras tantos años de lucha y resistencia sin éxito vio morir al dictador en la cama, enormemente anciano pero aún torturando, encarcelando y fusilando, y las direcciones políticas se entregaron de lleno a una llamada "reforma" que invertía los términos de todo el proceso de resistencia a la dictadura: en vez de amnistiar a los represores se nos amnistió a nosotros; en vez de disolver la Guardia Civil y limpiar la policía y el ejército de fascistas y torturadores se les premió e incluso se entregó poder económico y político a muchos de sus jefes; en lugar de proceder a un cambio profundo en la magistratura se recolóco con plenos poderes a jueces fascistas en todo el escalafón; en vez de una profunda reforma de la enseñanza que recortara sensiblemente el tremendo poder del clero, se mantuvo a la Iglesia católica como detentadora casi exclusiva tanto de claves esenciales del sistema educativo como de otras palancas descomunales de su tradicional poder económico; en lugar de estructurar un abierto sistema republicano se aplaudió a una monarquía criada en los pechos de la dictadura; y lo que es más importante, se pactó el olvido. La consigna fue: silencio y olvido. Obviamente eso le costó al PCE prácticamente su disolución. Por el contrario, mientras siguen llegando, aún con cuentagotas, a sus filas o a su proximidad excelentes luchadores, siguen defendiendo sus dirigentes un pensamiento no renovado por la crítica y el análisis que no despierta mayor interés en la sociedad actual. No ha ofrecido aire fresco, pensamiento, debate, no ha mirado alrededor mas que por ver si puede incorporar algunos militantes provenientes de los actuales movimientos sociales; no ha intentado revisar su historia quizás con miedo de que junto a una militancia extraordinaria salgan a relucir historias poco edificantes del pasado.

Y así el pacto de silencio ha encontrado precisamente en el propio PCE un sorprendente y sorprendente sostenedor. No en sus militantes, que con entusiasmo reclaman su herencia republicana y radical, no en muchos de sus amigos, generalmente exmilitantes que reclaman revisión de

su propia historia comunista, pero sí en el aparato dirigente incapaz de poner por fin sobre la mesa una larga historia no sólo mítica sino también crítica.

Sus víctimas más inmediatas han sido los presos y los guerrilleros antifranquistas; los unos porque se les ha dejado de lado para no molestar a los verdaderos organizadores de la transición, los otros para no molestar ni a esos mismos ni a la propia dirección partidaria que durante más de treinta años les ocultó cuidadosamente para no asustar a la célebre "burguesía nacional" que iba a derrocar al franquismo aliada al movimiento obrero con la anhelada huelga política nacional.

Hoy es aún el día en que todavía desconocemos cuantos presos pasaron por las cárceles franquistas, cuantos desaparecidos tuvo la dictadura, cuantos torturados hasta el fin murieron en los calabozos y cuartelillos, cuantos hubieron de exiliarse o esconderse como topes durante años, ni cuantos fueron por fin fusilados.

Ni cuantos ni quienes lucharon con las armas hasta el fin contra la dictadura, herederos del ejército republicano, ni a cuantos enlaces, familiares o amigos asesinó la Guardia Civil y la Legión, ni quienes consiguieron salir, ni cómo, ni qué pasó luego con los supervivientes.

No es más que el ánimo de ganar al menos la batalla de la historia lo que nos mueve a sacar esa verdadera historia de España a la luz. ¿Por qué habríamos de dejar que la historia la escriban los que entonces vencieron y luego dominaron la transición? ¿Por qué habríamos de permitir que mentiras tan vulgares como las que aún son parte de la historia oficial de España substituyan a una verdad que sin embargo nadie se atreve a negar? Podrán los gobiernos de la derecha negarse a votar la condena del franquismo en el democrático parlamento estatal pero, ¿por qué habríamos de permitir que la sociedad entera haga suya semejante actitud?

Es preciso pues ir pasando del estudio de la Guerra Civil y del exilio al estudio de la dictadura, del fascismo español, único triunfante entre los fascismos europeos junto al mísero dictador portugués y el lamentable periodo de dictadura militar griega, hasta la victoria de los pinochets y los videlas en los años setenta.

Esos tristes cuarenta años son lo feo, dicen los asépticos historiadores oficiales, son lo brutal y además lo próximo, es una historia de poca importancia, es al fin un episodio ya felizmente superado en el que no merece les habían perdido demasiado tiempo. ¿Callaremos por más tiempo? Nuestros presos, nuestros torturados, nuestros fusilados y sobre todo nuestros guerrilleros, ¿no deben surgir a la primera fila de la historia reciente de España como hace unos años hicimos surgir a los heroicos brigadistas del vacío en que tantos intereses mezquinos les habían metido? Al fin y al cabo lo que nos jugamos con ello es lo más importante: la historia, la memoria, porque lo que no está escrito no existe y con el tiempo todos los testimonios no escritos desaparecen, se borran y se olvidan. Y si perdemos también esa batalla lo habremos perdido ya todo, nada valdrán los muertos a los que nos debemos todos, nada los años de presidio, nada la resistencia armada, nada las torturas recibidas, ni la voz queda que transmitía de una generación a otra la necesaria resistencia. Perdida esa última y más importante batalla habremos desaparecido para siempre y ya no serán los pueblos de la vieja piel de toro los que hayamos luchado y existido, habrán sido sólo ellos, los golpistas, los conformistas, los arribistas, los eternos poderosos, los que tengan una historia que entonces y con razón podrán llamar Historia de España. Por el contrario, si somos capaces aún de dejar el paso a los protagonistas reales de tanta violencia y de tan intrincada y profunda historia cotidiana de resistencia y lucha social y política, habremos ganado al fin la verdadera batalla que importa más, la de haber sido capaces de transmitir el legado recibido no sólo conservado sino acrecentado con el estudio, la polémica, la luz de archivos que hemos de abrir como el de la Guardia Civil, el de la Komintern o el de las Audiencias militares. No tendremos nunca derecho a quejarnos de nada de lo que digan o hagan las generaciones más jóvenes si no les hemos entregado ese legado recibido, si nos hemos negado nuestro lugar en la historia, si no hemos dado la voz y la palabra a los que con sangre verdaderamente la escribieron un día u otro de aquellos cuarenta atroces años.

Y al final, si así lo hiciéramos, nuestro premio será ver que con el paso de los años, al igual que hoy día, nadie, nadie, pero nadie, levantaría ni una voz en defensa del felón Fernando VII, nadie pueda nunca más levantar ni una voz a favor de su indigno sucesor en la historia de las tristes tiranías: Francisco Franco Bahamonde.

A continuación se detallan algunos de los proyectos y proposiciones más importantes realizados e impulsados desde la Asociación Archivo Guerra y Exilio (AGE) para conseguir el reconocimiento y dignificación de las víctimas del franquismo que la transición dejó *ad limina*, en la puerta del olvido.

Numerosos libros, documentales, películas, congresos, seminarios, cursos, jornadas y encuentros han encontrado un espacio para ver la luz en estos últimos años, gracias a las actividades desarrolladas por los protagonistas de la historia.

**Sant Celoni (Barcelona), del 5 de enero al 25 de marzo del 2000.** Homenaje a Quico Sabaté.

**Cáceres, 20 de enero del 2000.** Homenaje a Gerardo Antón de la Agrupación Guerrillera de Cáceres.

**Ocero (León), 25 de febrero del 2000.** Homenaje a los guerrilleros asesinados en Ocero.

**Moscú, 12 de marzo del 2000.** Conjuntamente con el Centro Español en Moscú y la Asociación de veteranos de las BBII (Brigadas Internacionales) de la Guerra de España, AGE hace la petición formal en el Congreso de los Diputados para que la enmienda 100 recoja un auténtico homenaje a los exiliados y resistentes, y se realice por fin el monumento a los españoles que murieron defendiendo la Unión Soviética de los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

**Vega de Valcarce (León), 18 de marzo del 2000.** Homenaje a los guerrilleros asesinados en Villaside en 1949.

**Madrid, 26 y 27 de mayo del 2000.** Jornadas sobre la guerrilla y la resistencia: dos días con la guerrilla antifranquista.

**Alto de la Colladiella (Asturias), 6 y 7 de julio del 2000.** Homenaje a los antifascistas.

**Madrid, 15 de julio del 2000.** Acto sobre la guerrilla antifranquista y la resistencia en el interior.

**Villablino (León), 5 de agosto del 2000.** Homenaje a la guerrilla antifranquista y a los enlaces y puntos de apoyo.

**Sevilla, del 20 al 26 de septiembre del 2000.** Asistencia de una delegación de AGE al Congreso Internacional de Archivos, en el que defendimos y apoyamos una propuesta, aprobada por unanimidad, para preservar en archivos históricos los documentos de la represión.

**Santa Cruz de Moya (Cuenca), 3 de octubre del 2000.** Acto anual de homenaje a la Guerrilla en Santa Cruz de Moya.

**Valencia, 4 de octubre del 2000.** Asamblea de guerrilleros, enlaces, familiares y simpatizantes, celebrada en el Colegio Mayor Rector Peset, en Valencia, para la aprobación de un texto para la Proposición No de Ley que se tenía que presentar en los diferentes Parlamentos.

**Estado español, del 16 de octubre al 16 de noviembre del 2000.** Encuentro Internacional de AGE. Caravana de la Memoria, compuesta por miembros de las BBII, exiliados, niños de la guerra, resistencia y guerrilleros. Acto organizado por AGE con la colaboración de los Parlamentos de Madrid, Andalucía, Extremadura, Euskadi, Aragón y Cataluña, las Comunidades Autónomas de Madrid (Consejerías de Educación y Cultura), Extremadura (Consejería de Cultura), Principado de Asturias (Consejería de Asuntos Sociales), Aragón (Gabinete de Presidencia) y Generalitat de Catalunya (Conselleria de Cultura), las Diputaciones de Sevilla, Cáceres, Bizkaia, Aragón y Barcelona, los Ayuntamientos de Alcobendas, Rivas-Vaciamadrid, Dos Hermanas, El Coronil, Santiponce, Villablino, Salcedo, Ocero, Mieres, Val de San Vicente, Torrelavega, Ribadeneda, Colombres, Camargo, Bilbao, Gernika, Durango, Almudevar, Alcañiz,

Corbera d'Ebre y Barcelona, el Consejo Comarcal de El Bierzo y la Mancomunidad de Los Mo-negros, las entidades Caja Madrid, Iberia Líneas Aéreas de España y Renfe, la Central de Bi-bliotecas Públicas de Madrid y el Arxiu Nacio-nal de Catalunya, las Instituciones y Asociacio-nes Pablo de la Torriente, Centro Cultural Fe-derico García Lorca de Rivas-Vaciamadrid, Ate-neo de Gijón, Casa de la juventud de Gijón, Ca-sa de Cultura de Mieres, Plataforma de Apoyo y Solidaridad con la Caravana de la Memoria, de Cantabria, Gerediaga y Estudiantes Progre-sistas de Barcelona, las Universidades Hispa-lenses, de Badajoz, de Santander, de Zaragoza y de Barcelona, el Instituto Juan del Enzina de León, IU de Extremadura, PCE de Aragón, UGT y los voluntarios Alberto Lorente, Emma Suárez, Zainer Pimentel y Sara Barceló. La Caravana de la Memoria recorrió Madrid, Andalucía, Ex-tremadura, León, Asturias, Cantabria, Euskadi, Aragón y Cataluña, rompiendo un muro de silen-cio.

**Argelès-sur-mer y Collioure (Francia), 24 y 25 de febrero del 2001.** Homenaje a los republica-nos españoles: 100.000 luces para 100.000 re-fugiados. Hermanamiento de Asociaciones cuyo objetivo es la memoria histórica.

**Puente Genil, El Saucejo, Los Corrales, Osu-na, Écija y Carmona (Andalucía), del 15 al 21 de abril del 2001.** Encuentro Internacional de AGE, con una representación de todos aquellos colectivos que lucharon por la libertad y la de-mocracia durante la Guerra Civil y la Dictadura.

**Villablino, Ponferrada y León, 1 y 2 de mayo del 2001.** Homenaje al guerrillero Manuel Girón.

**Santa Cruz de Moya (Cuenca), 7 de octubre del 2001.** Acto anual de homenaje a la Guerrilla en Santa Cruz de Moya.

**Sevilla, 12 y 13 de octubre del 2001.** Encuentro de los socios y amigos de AGE con la guerrilla antifranquista.

**Camargo (Santander), 20 y 21 de octubre del 2001.** Inauguración del monumento dedicado

a los guerrilleros caídos en la lucha contra la dictadura franquista. Primer encuentro sobre la guerrilla antifranquista en Cantabria.

**Pau (Francia), 29 y 30 de octubre del 2001.** Homenaje a la guerrilla antifranquista organiza-do por la Universidad de Pau. Tercer encuentro de la Coordinadora MAGE (Memoria y Actuali-zación de la Guerra Civil y el Exilio).

**Gijón (Asturias), 24 y 25 de noviembre del 2001.** Pase de la película *La guerrilla de la memoria*, dirigida por Javier Corcuera, en el Festival de Cine de Gijón, con la asistencia de los guerrilleros protagonistas.

**El Viso de los Pedroches (Córdoba), 1 y 2 de diciembre del 2001.** Primer encuentro sobre la guerrilla antifranquista en Sierra Morena.

**Miranda de Ebro (Burgos), 8 y 9 de marzo del 2002.** Encuentro homenaje a los guerrilleros, organizado por AGE-IU de Miranda de Ebro.

**Algeciras (Cádiz), del 12 al 14 de abril del 2002.** Encuentro sobre la guerrilla antifranquista en el Campo de Gibraltar. Inauguración de la primera calle dedicada a los guerrilleros.

**León y Ponferrada, 27 y 28 de junio del 2002.** Acto sobre la recuperación de la memoria histórica del Bierzo.

Pero en todo es proceso hubo un momento cla-ve, una fecha que marca un punto de inflexión:

**Proposición no de Ley** de reconocimiento de los guerrilleros antifranquistas, aprobada en Par-lamentos de las Comunidades Autónomas (Ma-drid, Euskadi, Navarra, Extremadura, Valencia, Andalucía, Cataluña, Aragón) y en numerosas Diputaciones y Ayuntamientos.

**Madrid, 16 de mayo del 2001.** El combate por el reconocimiento y la memoria de la guerrilla anti-franquista ha sido aprobado por unanimidad en el Congreso de los Diputados. Fecha histórica en la que comienza un verdadero camino de tra-bajo contra el olvido y por la justicia de un co-

lectivo que abandonó su juventud y su vida para restablecer la legitimidad democrática cuando acontecía el golpe de estado de 1936. Atrás ha quedado a partir de esta fecha el apelativo de "bandolerismo" para clasificar a los últimos soldados de la República. Desde el 16 de mayo del 2001 y para siempre los guerrilleros antifranquistas estarán situados en la historia exactamente donde les corresponde, por su voz, por su palabra, por sus hechos y por el reconocimiento del Pleno del Congreso de los Diputados. Ahora da comienzo el procedimiento jurídico correspondiente para que se reconozca el periodo militar de su lucha a efectos de pensiones y de Seguridad Social.

Y también empieza ahora la dura batalla para la apertura de los archivos y para que, sistematizadamente, éstos pasen a un Archivo Histórico que los sitúe al alcance de la investigación pública. AGE, como representante del colectivo de la guerrilla antifranquista y con plena autorización para ello, da por finalizada una deuda que esta democracia tenía con los excombatientes guerrilleros y se congratula de haber llevado al fin propuesto la encomienda que en octubre de 1999 aprobara la Asamblea de Guerrilleros, ratificada en mayo del 2000.

4 de julio del 2002